

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

The landscape of Galicia from the perspective of Otero Pedrayo: the interdisciplinarity and the influence of romanticism

JULIO FERNÁNDEZ PORTELA

Dpto. de Geografía. Facultad de Geografía e Historia
Universidad Nacional de Educación a Distancia. Paseo Senda del Rey 7, 28040. Madrid
jfportela@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1677-8103>

Recibido: 30/06/2017. Aceptado: 29/07/2017

Cómo citar: Fernández Portela, J. (2017) El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo. *Nudos* 2(1). Pp. 30-49.

DOI: <https://doi.10.24197/nrtstdl.2.2017.30-49>

Resumen: Ramón Otero Pedrayo ha sido uno de los humanistas gallegos más representativos del siglo XX. Catedrático de Geografía de Universidad, fue un investigador que se ocupó de estudiar, entre otras cosas, el paisaje de su región natal, de Galicia. El presente trabajo tiene como objetivo ver la impronta del paisaje en el ámbito académico, y en especial analizar sus estudios de paisaje desde el punto de vista geográfico, pero al mismo tiempo teniendo en cuenta la necesidad de interrelacionar, no solo esta ciencia, sino otras disciplinas que otorgan una visión en conjunto del territorio. Un paisaje con base científica, que, en algunas ocasiones, va a incluir la visión romántica propia de algunos de los literatos gallegos más representativos del romanticismo y del *rexurdimento galego*, que le van a permitir convertirlo en un emblema de identidad de este territorio.

Palabras clave: Otero Pedrayo; paisaje; Galicia; geografía; interdisciplinar.

Abstract: Ramón Otero Pedrayo has been one of the most representative Galician humanists of the 20th century. Professor of Geography at the University, he was a researcher who took care of studying, among other things, the landscape of his native region, Galicia.

The present work has as objective to see the imprint of the landscape in the academic field, and especially to analyze its landscape studies from the geographic point of view, but at the same time taking into account the need to interrelate, not only this science, but other disciplines that grant a vision of the territory as a whole. A landscape with scientific basis, which, in some cases, will include the romantic vision of some of the most representative Galician writers of Romanticism and *rexurdimento galego*, which will allow it to become an emblem of identity of this territory.

Keywords: Otero Pedrayo; landscape; Galicia; geography; interdisciplinarity.

1. INTRODUCCIÓN

La región de Galicia es un territorio de contrastes lo que la permite configurar un espacio rico y variado desde el punto de vista cultural, económico, social y paisajístico. Estas diferencias son claves en su configuración territorial, pero al mismo tiempo constituyen un importante nexo de unión entre las entidades de población que componen el espacio y que permiten crear una identidad propia y singular. Por un lado se encuentra la dicotomía entre el Océano Atlántico y el Mar Cantábrico en contraposición con las sierras de Meira, Ancares, Vaurel, Eje y Trevinca con altitudes que superan en ocasiones los 2.000 metros; la relevancia del paisaje rural con una fuerte carga agraria donde el cultivo de la vid adquiere notoriedad, prueba de ello es la existencia de prestigiosas denominaciones de origen como Rías Baixas, Ribeiro o Ribeira Sacra, frente a los pastos de las sierras, o al turismo y la actividad pesquera que se desarrolla en las zonas costeras; la concentración de la población en las principales áreas urbanas como la de Vigo, La Coruña o Santiago de Compostela, frente al importante peso que adquiere en la estructura administrativa de Galicia el poblamiento disperso, salpicando prácticamente todo el espacio tejiendo una densa red de alrededor de 4000 parroquias.

Estos elementos, lejos de establecer lejanía y barreras territoriales, permiten vertebrarlos en su conjunto creando un paisaje muy singular, el gallego, el paisaje que tantas veces ha descrito, estudiado y analizado Ramón Otero Pedrayo en sus novelas, así como es su producción científica. Un paisaje en el que ensalza todos sus valores y características, siendo uno de los máximos exponentes en este campo como veremos en las siguientes páginas.

2. EL PAISAJE EN LA GEOGRAFÍA: DE LA VISIÓN ROMÁNTICA AL CONVENIO EUROPEO DEL PAISAJE

El tema del paisaje ha sido estudiado directa e indirectamente a lo largo del tiempo por diversos grupos de profesionales. Entre los más representativos se encuentran los antropólogos, los arquitectos y especialmente los geógrafos. Cada uno de ellos aporta desde su disciplina sus respectivos saberes, conocimientos clave que permiten comprender un paisaje determinado. A ellos hay que añadir el importante papel que tienen los pintores, a través de sus cuadros, y los literatos, mediante sus novelas, plasmando un paisaje que puede ir desde representaciones fieles a lo existente en la realidad (más objetivo), hasta obras en las que se representa la idea que ellos mismos tienen de un espacio (más subjetivo). La pintura

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

y la literatura son fuentes complementarias que ayudan a comprender e interpretar los estudios de paisaje, y permiten observar cómo ha ido cambiando con el transcurso de los años, manteniendo algunos paisajes casi en su estructura original (muy pocos), generando otros nuevos, y en ocasiones provocando su desaparición.

A partir de finales del siglo XVIII el paisaje ha sido un tema clave en los estudios de geografía en el continente europeo, en especial en países como Alemania y Francia, y más tarde en España. En el caso español, la literatura derivada de los libros de los viajeros románticos del siglo XVIII que visitaron España, pero sobre todo, los de la Generación del 98, contribuyeron a la difusión de este tipo de estudios que se fueron expandiendo por otras artes como la pintura. Esta siempre ha reflejado en sus composiciones, tanto paisajes urbanos como rurales, pero a partir de finales del XIX y a lo largo de todo el siglo XX, va a mostrar un mayor interés en esta temática. A través de los cuadros se pueden ver las transformaciones sociales y económicas acaecidas en el territorio derivadas de algunos procesos como el éxodo rural o la crisis agraria, los cuales han modificado de forma sustancial el paisaje, lo que va a suponer una fuente que muestre lo que hubo en un pasado y poder compararlo con lo que permanece en la actualidad.

El origen del término *paisaje* en castellano, *paysage* en francés, *paesaggio* en italiano y *paisagem* en portugués proviene del latín *pagus* que significa campo o tierra. Es un concepto abierto, difuso y susceptible de diferentes interpretaciones que con el paso de los años ha ido experimentado una serie de cambios y transformaciones relevantes en lo que a su significado, estudio y regulación se refiere con nuevas aportaciones, diferentes escalas, así como la presencia de investigadores de diversas disciplinas. También se le califica como un término complejo que se construye con el tiempo teniendo en cuenta una serie de dinámicas específicas e interrelacionadas de carácter natural, social y cultural (Delgado y Ojeda, 2009).

La óptica geográfica en materia de paisaje nace y se une a la geografía del romanticismo con el alemán Alexander von Humboldt y Carl Ritter, como los autores más significativos de esta corriente de finales del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, y en cuya obra fueron capaces de incluir la visión objetiva y subjetiva del paisaje. Sin duda alguna la obra de Humboldt fue clave y abrió la puerta a una serie de estudios de paisaje que tomarían como referencia para sus investigaciones numerosos geógrafos:

“ Humboldt abrió la puerta a un paisajismo geográfico moderno, de nuevo cuño, conectado con la sensibilidad romántica de su tiempo y con las maneras de entender el orden natural a ella asociadas, interesado al tiempo en explicar el paisaje y en comprenderlo, en acercarse a lo que el paisaje es y a

lo que significa, atento en todo momento, sin disociarlas, a la dimensión natural y a la dimensión cultural del paisaje.” (Ortega, 2004, p.27)

La labor de Humboldt continuó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX a cargo de la escuela regionalista francesa, y en concreto del geógrafo Vidal de la Blache. La principal diferencia entre estos dos geógrafos radica en que el alemán realizó estudios de diversos territorios del globo terráqueo, en especial de América Latina, mientras que Vidal de la Blache se centró en los territorios franceses y contribuyó a la conformación del paisaje rural francés como un paisaje nacional donde se representaba su identidad. Algunos literatos de este periodo como Unamuno compartían la idea de la Blache del paisaje como identidad nacional, había que verlo dentro de su obra completa, en el contexto de toda su filosofía. Es tiempo no físico, sino más bien histórico, y ante todo es existencial, considerando al paisaje como enseña de identidad nacional (López, 2009).

En el ámbito español, además de la influencia de los geógrafos alemanes y franceses, un antes y después en este concepto lo marcó la Institución Libre de Enseñanza. Esta institución fue creada por un grupo de catedráticos destacando a Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Teodoro Sainz Rueda entre otros y que continuó con algunos autores literarios y pintores de la Generación del 98. Estaba inspirada en la doctrina del krausismo, promovida por el filósofo alemán Karl Christian Friederich Krause, que defendía la tolerancia educativa y la libertad de cátedra. Giner de los Ríos fue el miembro más representativo de esta Institución que se consolidó como una especie de centro educativo, acontecimiento pedagógico o núcleo intelectual activo con influencia en diversos ámbitos de la vida cultural y política de España. Entre diversos asuntos el tema del paisaje adquirió una dimensión importante en algunos de los autores de este movimiento, uno de ellos fue Giner de los Ríos cuya postura se basaba en el afán de modernizar e introducir algunos elementos de la cultura europea en España. Dentro de esta visión se enmarcaba su percepción sobre el paisaje. Una visión gineriana e institucionalista que incorporó una serie de rasgos característicos de paisajismo geográfico moderno y del modo de entenderlo (Ortega, 2009).

Desde entonces los estudios de paisaje en España, y en concreto los agrarios, han vivido momentos de mayor esplendor con importantes trabajos científicos, frente a otros con una producción menos representativa. A partir de la década de los cincuenta del siglo XX surge una nueva generación de estudiosos como Otero Pedrayo centrado en los paisajes gallegos, y en cuyas obras se refleja la intensa relación entre el campesinado y el territorio (Otero, 1958; García, 2002), Manuel de Terán con una destacada aportación científica de los paisajes madrileños que ha sido analizada por otros investigadores como Cabo (1988) y Bullón (2008), o José Manuel Casas Torres (1944) que estudió los paisajes de las huertas de Valencia. A estos autores hay que unir en la década de los setenta a Jesús García Fernández

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

(1974) en Castilla y en el noroeste peninsular, y Francisco Calvo García-Tornel (1975) en la huerta murciana.

A partir de la década de los ochenta se recupera la visión integradora en los estudios de paisaje agrario y se generalizan las investigaciones en este campo como las de Gómez (1988, 1999), Martínez (1998), Mata y Sanz (2003), Molinero et al. (2004, 2011, 2013), Ortega (2004), López (2009), Canales (2010), o Humbert (2000, 2013) entre un amplio elenco de personas destacadas en este tema. Este último autor, el francés André Humbert, en su trabajo inserto en el *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo I* (2013) muestra las transformaciones de seis paisaje agrarios desde una perspectiva aérea ofreciendo una visión diferente a los tradicionales estudios de paisaje.

A los diversos estudios de estos investigadores hay que sumar el interés generado en este asunto por parte de organismos públicos. Estas entidades han ido desarrollando, con el paso de los años, una serie de documentos, culminando con el Convenio Europeo del Paisaje, y cuya finalidad es la de proteger los paisajes que están experimentando un deterioro y una acelerada desaparición asociada a los fuertes cambios producidos en el territorio, y que están vinculados al incremento de la presión demográfica sobre el suelo, los avances tecnológicos y la expansión urbanística entre otros aspectos (Convenio Europeo del Paisaje, 2000).

Desde entonces la visión del paisaje ha ido experimentando una serie de transformaciones y su concepto se ha ido acuñando y perfilando con los años hasta establecer una definición¹, y una serie de medidas comunes en Europa a través del Convenio Europeo del Paisaje celebrado en Florencia el veinte de octubre de 2000. Un documento que ha sido firmado por 35 países europeos, de los cuales 18, incluido España, lo refrendaron en octubre del año 2000, y el resto lo han ido haciendo a lo largo de estos años. En España su entrada en vigor se produjo el uno de marzo de 2008 a través de la aprobación en las Cortes de las Disposiciones Generales formadas por un documento que consta de 18 artículos².

¹ Según el Convenio Europeo de Paisaje (2000), en su artículo 1, se define paisaje como: “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”, y su objetivo consiste en “promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en ese campo” (Art. 3).

² La finalidad de este Convenio es alcanzar una unión más estrecha entre los diferentes miembros para salvaguardar y promover los ideales y principios que son su patrimonio común a través de una serie de acuerdos en los campos económico y social. El paisaje posee un papel de interés general en diversos ámbitos como la cultura, la ecología, el medioambiente y lo social, y se constituye como un recurso favorable para la actividad económica y su protección. La gestión y ordenación pueden contribuir a la creación de empleo y al incremento de la calidad de vida de la población rural y urbana. La importancia de este convenio radica en las transformaciones que se están produciendo en los paisajes como consecuencia de los cambios en la economía mundial

Las transformaciones ocurridas en los diferentes tipos de paisajes (agrario, urbano, natural, etc.) han sido muy relevantes, y han dejado una huella muy importante en el territorio. Los cambios acaecidos se han producido de forma acelerada al incidir diversos factores como la coyuntura económica y política, los avances tecnológicos, la variabilidad ambiental, las variaciones de población, la expansión urbanística, así como otros usos del suelo entre un largo elenco de aspectos despertando una progresiva alerta social en un momento en el que estos espacios están adquiriendo un valor creciente e incipiente (Folch, 2007). El territorio va adquiriendo cierto interés desde el punto de vista paisajístico, por lo que se ha ido abandonando la idea tradicional de que los paisajes estaban compuestos por espacios bellos, sublimes, emblemáticos, frente a los ámbitos cotidianos, vivos y funcionales, como podía ser un espacio agrario o industrial (Silva, 2010). Estos últimos espacios también contienen elementos muy característicos que se encuentran bien integrados con su entorno y que otorgan identidad al paisaje como pueden ser las bodegas, los chozos de pastor, las harineras, los palomares, los hórreos, los molinos, etc., pero que hasta hace poco tiempo no eran considerados espacios con valor paisajístico.

La riqueza existente en España permite configurar un verdadero mosaico de paisajes a lo largo y ancho de todo su territorio. No todos los paisajes industriales, urbanos, naturales o agrarios son iguales, sino que dependiendo del territorio presentarán unas características u otras. Si tomamos como ejemplo el del viñedo, se van a encontrar diferencias entre las extensas llanuras manchegas de depósitos calizos con abundante pedregosidad, los viñedos de La Geria en Lanzarote sobre coladas de cenizas volcánicas, o los viñedos abancalados en las terrazas que ha excavado el río Miño a su paso por la Ribeira Sacra, todos ellos un mismo cultivo, pero los condicionantes ecológicos y humanos de su entorno han sido capaces de generar paisajes bien diferenciados entre sí.

Galicia es un buen ejemplo de variedad paisajística pues presenta “Paisajes de sierra, de montaña, de bocarribeira, de valle, de costa, combinan y manifiestan con diverso acento los mismos motivos esenciales.” (Otero, 1926, ed. 1954, p.136), en definitiva, una importante diversidad que otorga a este espacio riqueza, interés y señas de identidad. Una imagen de Galicia con un profundo carácter espiritual en la que los mitos, las leyendas y la magia asociados a un determinado tipo de paisaje gris, de nieblas, de lluvia, de vientos atlánticos, de granito y de casas aldeanas adquieren un papel destacado, pero al que hay que sumar el verdor de las montañas, el azul de sus aguas y la calidez de los tonos otoñales:

debido a la evolución de las técnicas de producción agrícola, forestal, industrial y minera, así como en materia de ordenación del territorio y urbanística (Convenio Europeo del Paisaje, 2000).

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

“La orla de pinares, los ricos cultivos e islotes y franjas, el color brillante o fastuoso según las estaciones –fausto invernal de los verdes, de los cobres, de la delicada cubierta criptogámica del Miño bajo-, comienzan en este tramo. Después el río corre, con rico despliegue de blancos y hermosos arenales en curvas...” (Otero, 1958, p. 89-90).

Un rol que se ha mantenido a lo largo del tiempo en el imaginario social y colectivo de las personas y que han recogido los investigadores en sus estudios; los literatos en sus novelas y poemas donde mostraban la situación social de este territorio y de las personas que lo habitan; la imagen que los pintores immortalizaban en sus cuadros; o las vivencias de los viajeros, españoles y extranjeros, que se desplazaban hasta Galicia, y que luego plasmaban en sus cuadernos de viaje todo aquello que les llamaba la atención de los pueblos y ciudades que atravesaban como eran sus monumentos, las leyes, la economía, las personas, así como su vivencia diaria en estas tierras, muy diferente a la vida acomodada que solían tener en las grandes ciudades europeas de donde procedían;

Este es el paisaje que va a reflejar Otero Pedrayo en su obra, en sus publicaciones científicas, en sus libros de historia y en los de arte, en sus guías de Galicia, pero también en sus novelas, en sus poesías, en sus relatos cortos y en el teatro. Un Otero íntimamente romántico, sensual y vital (Dulin, 1989).

3. GEOGRAFÍA Y CULTURA DE GALICIA EN LA OBRA DE RAMÓN OTERO PEDRAYO

Además de sus formación en geografía hay que sumar sus conocimientos en historia, etnografía, arte, literatura, etc., lo que convirtió a Otero Pedrayo en uno de los máximos exponentes del humanismo gallego y le permitió tener una visión más amplia e integradora del espacio geográfico. Esta completa formación estaba presente en sus estudios de paisaje, pues entendía que el paisaje no podía estudiarse de forma aislada, sino que había que interrelacionar las diferentes piezas existentes en este gran puzle “*Estes e outros escritos revélanos a forma interdisciplinar con que traballa Otero Pedrayo, unindo as descrições da paisaxe con aspectos etnográficos ou histórico-artísticos e intercalando en todo isto citas literarias e extractos documentais que fundamentan os seus textos científicos*” (Otero, 1966, ed. 2004, p. 12).

Era un geógrafo que conocía de forma minuciosa y pormenorizada su tierra natal, la cual recorrió palmo a palmo, paso a paso, escrutando todos los rincones de la región, desde las montañas hasta las costas, de las aldeas a las ciudades, y como decía el profesor Casas Torres (1978) respecto a su figura, un geógrafo que “*hace*

la auténtica geografía” (34). Junto al detallado conocimiento de Galicia, también era conocedor de Europa (visitó numerosos países del viejo continente), de

Hispanoamérica (lugar con fuerte vinculación debido a la población gallega que se vio obligado a emigrar a países como Argentina o Méjico), y del resto de España. El saber de este último lugar, de España, quedó patente de forma clara en su oposición a la Cátedra de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, cuyo tema a discutir fue *Las Costas de la Península Ibérica*, dando una lección magistral de toda la geografía peninsular reflejando en todo momento su respeto y admiración hacia el resto de regiones españolas.

Su legado científico y literario se caracteriza por la extensión y por la calidad. Sin duda, los estudios de geografía, de historia, de arte y de cultura gallega van a ser el centro de la mayor parte de sus investigaciones. Temáticas que analiza por separado en alguno de sus trabajos, pero que, generalmente, las interrelaciona entre sí, pues son necesarias para poder comprender la esencia de la región de Galicia “*El paisaje ostenta la huella de la historia desde las manifestaciones primitivas de los castros a las hondas composiciones de los grandes siglos*” (Otero, 1926, ed. 1954, p.135).

Una parte importante de la obra estuvo orientada al estudio de la Geografía de Galicia. Sus análisis geográficos regionales han permitido dar una visión integradora más amplia del espacio gallego en el que ponía de manifiesto la relación existente entre el medio físico (relieve y clima principalmente) con la población y el tipo de poblamiento, con la agricultura, con la estructura urbana, en definitiva, con todo el conjunto de elementos geográficos propios de este tipo de trabajos, además de sus relaciones con la historia, la historia del arte y otras disciplinas:

“La roca granítica y esquistosa predominante, el mar y la atmósfera atlántica, el prolijo tapiz vegetal y la acción de una larga historia campesina, son los principales factores de los aspectos variadísimos dentro de una ley general que tiende a la expresividad de los matices mejor que de las formas, del paisaje de Galicia.” (Otero, 1926, ed. 1954, p. 135).

Entre las obras más destacadas en lo referente a la geografía y al paisaje se encuentran *Guía de Galicia* (1926) estructurada en dos partes: por un lado expresa el valor de la geografía, la historia, el arte y el paisaje, exponiendo la relevancia de todos ellos de forma independiente; y por otro lado desarrolla diversos itinerarios por la región en los que entremezcla los aspectos mencionados anteriormente.

En la primera parte de descripción geográfica desarrolla conceptos característicos de la geografía física como el relieve de las montañas y del litoral, el clima o la vegetación, así como todo lo concerniente a la geografía humana como es la población, la red urbana o la economía, aspectos en los que queda patente en todo

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

momento su interés por exponer la dicotomía existente entre la Galicia oriental y la occidental; en la síntesis histórica realiza una línea temporal que abarca desde la Prehistoria, donde los pueblos celtas tuvieron una acusada impronta en este espacio dejando un legado histórico clave en su identidad, hasta el siglo XIX, pasando por la Edad Media y la Edad Moderna; la relevancia de las expresiones artísticas con representantes como Carlos Maside en la pintura y el valor de las obras literarias, pero en especial de la poesía de Eladio Rodríguez, Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y Noriega Varela los cuales han supuesto un claro referente en la formación de la identidad gallega; y finalmente la estética del paisaje en la que Otero combina infinidad de variables como la naturaleza, el hombre, la geografía, la historia, el arte, la economía y diversos sentimientos, uniendo todo ello con la idea de mostrar un paisaje idílico que huya de los tópicos que suelen acompañar a la imagen de Galicia

“Sería abusivo el concepto de una Galicia gris y severa, exenta de la gracia particular al paisaje gallego, que aparece en las mismas gádaras en cuanto un valle inicia su escultura, y en las serranías bendecidas por la eclosión primaveral.” (Otero, 1926, ed. 1954, p. 137)

Acto seguido a esta parte continua con la descripción de un conjunto de itinerarios en los que entremezcla las disciplinas mencionadas anteriormente, ofreciendo una visión global del territorio como si de una guía de viajes se tratase, pero cubriendo toda la atmósfera con un velo del romanticismo característico de sus escritores más simbólicos, y que él también adopta en sus estudios “*presencia inmediata de lo sensible, plenitud hechicera, punto de triunfo ontológico, virtud y voluptuosidad de un paisaje transmisor de ondas, formas, colores, sustancias que el sol, la luna, los vientos y la niebla difunden, conforman, transforman y deforman.*” (Dulin, 1989, p. 85). Las rutas que establece son el Eje Valdeorras-Monforte-Lugo-La Coruña, el Eje Monforte-Orense-Vigo, el Eje Vigo-Pontevedra-La Coruña, y la ruta por Santiago de Compostela.

En *Ensaio Histórico sobre a Cultura Galega* (Otero, 1930, ed. 1982) refleja la cultura y el patriotismo gallego a través del legado artístico (románico, barroco, etc.) que perdura en el tiempo, y que es la base de la estructura cultural de este territorio.

Otro ejemplo es la publicación *Galicia. Una cultura de occidente* (Otero, 1978) un trabajo en el que de nuevo refleja el interés por esta región, y en el que vuelve a combinar la geografía, la historia, el arte, las costumbres, las leyendas, las tradiciones y los personajes gallegos, para dar lugar al paisaje típico de este sector de España.

La repercusión de este autor en este ámbito de investigación ha sido tan destacada que ha dado lugar a la publicación de libros que homenajean su figura.

Una de las más representativas fue la que la Universidad de Santiago de Compostela publicó en el año 1978, dos años después de su muerte, donde se recopilaban diversos aspectos relacionados con la Geografía de Galicia. Los textos fueron realizados por algunos de los geógrafos más representativos en este periodo como José Manuel Casas Torres, Angel Cabo Alonso o Rosario Miralbés Bedera. En definitiva, un amplio volumen que recoge los aspectos más relevantes de la geografía gallega, de la geografía que había realizado durante décadas Otero Pedrayo, uno de sus máximos exponentes, una geografía regional gallega en la que estudia la evolución geomorfológica, las variedades climáticas, y en especial “*los peculiares modos de vida de su amada región*” (Casas, 1978, p. 11).

Sin duda, otra de las obras más representativas fue su participación en la *Geografía de España y Portugal* (Terán, 1958), obra coordinada y escrita en su mayoría por Manuel de Terán, referente de la geografía moderna española del siglo XX. En esta obra, y en concreto en el Tomo IV, 1ª parte, también colaboró el vallisoletano Francisco Hernández Pacheco. Otero Pedrayo realizó una importante contribución en este estudio, en concreto el capítulo II titulado *Paisajes y comarcas gallegas* (Otero, 1958), en el que desarrolla un estudio pormenorizado de la geografía gallega a través de la comarcalización del territorio.

4. LOS PAISAJES Y LAS COMARCAS GALLEGAS

Paisajes y comarcas gallegas (Otero, 1958) es un estudio con una importante repercusión, no solo en Galicia, sino en España y en Portugal. En sus célebres análisis y descripciones de paisajes gallegos se encuentran una serie de temas recurrentes como la naturaleza con elementos como la niebla, el agua, el mar, la montaña, los vientos; el otoño con su explosión de colores y frutos maduros, pero en especial los grises del cielo y el verde de los valles y las montañas; todo ello sumergido en un ambiente céltico y mágico.

Otero divide el territorio gallego en siete paisajes, y a su vez en 25 comarcas bien diferenciados entre sí de forma física, social, cultural, económica y paisajística, en las que va explicando las características que presentan estos territorios para lograr una adecuada comprensión de lo que es en su conjunto la región de Galicia.

Distingue las zonas costeras del cantábrico, las rías bajas, la montaña, el interior, los valles del Miño y del Sil, etc. En cada uno de estos territorios pretende explicar la configuración y el funcionamiento de estos paisajes y comarcas de forma pormenorizada ofreciendo información de altitudes de montañas, ríos, especies vegetales, características climáticas, crecimiento de ciudades, población, actividades económicas, etc., en definitiva, un análisis completo que interrelaciona todas las variables del espacio geográfico. Como elemento de apoyo emplea una serie de mapas, planos de ciudades y diversas fotografías de medios rurales y

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

urbanos, naturales y agrarios, infraestructuras, etc., todo ello complementos visuales

imprescindibles para realizar un estudio correcto de paisaje, al mismo tiempo que ayuda al lector a comprenderlo y a sumergirse en ellos.

A continuación se exponen los paisajes y comarcas de Galicia según Otero Pedrayo:

A. La orla y zonas de atracción de los arcos costeros Ártabro y Finistérico

- Tierra de Ortiguera
- El Golfo Ártabro y las Mariñas
- Bergantiños y los genuinos Finisterres

B. El Alto Miño y el Litoral Cantábrico

- Los ejes montañosos
- El alto Miño
- La orla cantábrica gallega

C. El valle del SIL

- El valle del Sil

D. El Miño central

- El valle del Miño
- Comarcas incluidas en la atracción del Miño central
- Regiones afluentes de la izquierda del Miño central

E. Las Méridas y sus aureolas

- El grupo central y sus inmediatas formas
- Tierras del Arnoya
- La Limia y sus momentos geográficos
- El valle de Monterrey
- Comarcas del Bolo y Viana

F. Las rías Bajas y sus zonas de atracción

- El valle del Tambre
- El Ulla y sus regiones
- Santiago de Compostela
- El seno del Pindo
- Las Rías de Muros y Noya. El Barbanza
- Arosa
- El valle del Umia y la Tierra de Salnés
- Comarcas del Lérez y las dos rías Rías Bajas meridionales
- Las ciudades: Pontevedra y Vigo

G. El Miño inferior

- Miño Inferior

Otero Pedrayo va a recurrir a argumentos de carácter científico para el análisis y la exposición de las ideas que permitan comprender porque se encuentran en estos espacios determinadas máxas arbóreas, la evolución de algunas formas geomorfológicas, el crecimiento de la población, las transformaciones en la estructura urbana de las ciudades, o el desarrollo de algunos sectores económicos frente al retroceso de otros.

Junto a los argumentos de carácter científico, y teniendo en cuenta que se está hablando de estudios de paisaje, Otero va a utilizar en algunas ocasiones el uso de diversas figuras literarias como las metáforas, las hipérbolos, alegorías o adjetivaciones entre otros recursos para explicar con claridad los elementos que componen estos paisajes. Un método utilizado con frecuencia, pues en los estudios de paisaje se pretende mostrar una visión más cercana del mismo haciéndolo más atractivo para el lector, por lo que se recurre en determinados ocasiones a una literatura propia del *rexurdimento galego*, del naturalismo y del romanticismo, los cuales exaltan los valores de la naturaleza, del patrimonio y del arte como refleja en el siguiente fragmento de *Guía de Galicia*:

“El mar lucha en los arcos del litoral bravo, esculpiendo relieves de expresivo titanismo y en los senos de las costas de rías –Mariñas, Rías Bajas– alcanza la perfecta y admirable belleza de la armonía lograda en la combinación de las formas de mar y de tierra.” (Otero, 1926, ed. 1954, p. 135).

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

Para ello, en ocasiones, sigue los pasos empleados por Rosalía de Castro en algunas de sus obras como *La hija del mar* (1859, ed. 2005) ambientada en un entorno rural y apartado de la civilización en la que se describen algunos paisajes gallegos cerca de Finisterre. Otro ejemplo se encuentra en *Cantares gallegos* (1863, ed. 2015), *Follas Novas* (1880, ed. 2012) y *En las orillas del Sar* (1884, ed. 1998), libros de poesías que, entre otras cosas, rinden tributo a los olores, colores y sonidos de los paisajes gallegos. Otro referente será la escritora Emilia Pardo Bazán con los *Pazos de Ulloa* (1886, ed. 2007) o *La madre naturaleza* (1887, ed. 1999) reflejando en ambas novelas el amor y la admiración que Pardo Bazán tenía hacia el paisaje gallego y su profundo conocimiento del ámbito rural, de la botánica y de las formas de vida de sus habitantes.

La literatura, al igual que puede ser la pintura, o incluso el cine y la televisión, se convierte en una fuente a tener en cuenta en los estudios de paisaje, siempre como un recurso complementario que contribuya a reforzar aquello que se está estudiando y demostrando con argumentos científicos, pues este tipo de fuentes son muy susceptibles de ser manipuladas, y suelen representar la visión que su autor tiene de un territorio determinado, que puede ser real, pero también puede ser irreal.

En la obra objeto de análisis de Otero Pedrayo, *Los paisajes y las comarcas gallegas* (1958), el texto científico va a ir revestido en ocasiones de toda esta literatura que se ha comentado en las páginas anteriores, pues se pretende, sin perder el carácter científico y formativo, como ya se ha comentado, reflejar un paisaje cercano, cotidiano y accesible, tanto para investigadores como para todas aquellas personas interesadas en el tema.

A continuación, dentro del conjunto de paisajes que analiza se van a mostrar algunos ejemplos de paisajes de carácter natural y paisajes de carácter urbano. Por un lado, dentro de los paisajes naturales se incluirán aquellos en los que el peso de la geografía física es el más representativo, y por otro lado, los paisajes urbanos, aquellos en los que la geografía humana adquiere mayor relevancia. Hay que recordar, que, aunque hagamos esta clasificación para verlo de una forma más clara, Otero Pedrayo interrelaciona elementos de geografía física y humana entre sí, así como aspectos de la historia, del arte, la etnografía, etc., que permite lograr esa visión global del paisaje.

4.1. Ejemplos de paisaje natural: valles, costas y montañas

Se va a delimitar los paisajes naturales como aquellos en los que la geografía física va a tener el peso más significativo, es decir: aspectos geomorfológicos, climáticos, biogeográficos o hidrogeográficos entre otros, los cuales, en determinadas ocasiones, van a condicionar el desarrollo de ciertas actividades humanas.

Como ejemplos de este tipo de paisaje se encuentra el de la Tierra de Ortiquera, y respecto a la ría de Santa Marta comenta lo siguiente utilizando adjetivos más artísticos que geográficos “*La ría, casi un estuario extensivo, se une a la bahía tapizada de hermosa playa, encuadrada por la silueta fina, un triunfo de escultura litoral. De la Estaca de Bares, y el bloque inclinado del Ortegal, bastión de sierra.*” (Otero, 1958, p.46). En el Valle del Sil, haciendo referencia a los tajos profundos que ha ido provocando el río en la localidad de Puente de Domingo Flórez se habla de la “*sucesión de tesis y antítesis, los tramos holgados, maduros, incluso seniles, de valle, se combinan con los de lucha juvenil contra los plegamientos, en que la noción de valle se deja sustituir por la de cauce heroico.*” (Otero, 1958, p. 61).

Otro ejemplo significativo es el de la Limia, donde se habla de un paisaje en el que el río desciende por las sierras hasta llegar al nivel del mar, forjando a lo largo de sus recorrido un relieve en el que el curso de agua se va encajonando hasta su llegada a Portugal:

“En el puente Liñares comienza el valle de fuerte labor erosiva, tramos heroicos –Fouces e cabaleiros-, rápida atracción sobre las comarcas afluentes. El río busca, desplomándose, el nivel de base y lo encuentra en la costa portuguesa en el admirable y maduro estuario de Ponte do Lima, uno de los paisajes lusitanos celebrados por la Poesía y de gran interés si se lo estudia comparándolo con la desembocadura del Miño y las Rías Bajas...” (Otero, 1958, p. 74).

Como se puede comprobar en la anterior cita, la poesía y la literatura son dos recursos que ya se han empleado con anterioridad en los estudios de paisaje. Un paisaje compuesto de colores, sonidos, sensaciones, sentimientos, vivencias, por personas, animales, árboles, ríos o edificios históricos entre otros elementos:

“Como hecho geográfico ligado al tiempo, se nota claramente el ritmo retardado en el imperfecto circular de las aguas, que en los inviernos acentúan los aspectos lacustres y con ellos el papel de los espolones y colinas rocosas, solar de castillos y de lugares labriegos. Tierra verde, nebulosa, fría, de robleadas y aguas muertas, dominio de los ocres y rubios del otoño de montaña, del oro grave de los centenos, tiene la Limia vuelos de aves palustres, una flora propia y hasta como elemento del paisaje nocturno el canto de las ranas.” (Otero, 1958, p.73-74).

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

4.2. Ejemplos de paisaje humano: ciudades, pueblos y personas

Los paisajes con componente más humano van a incluir aspectos relacionados con la geografía humana como son la estructura urbana de las ciudades, las aldeas, los moradores de estos espacios, el sistema agrario, etc., pero además se van a incluir otros elementos que forman parte de estos lugares como son los castillos, los puentes, las iglesias o las propias calles de los pueblos y ciudades.

La organización territorial de la región de Galicia presenta claras diferencias entre el medio urbano, con poblamiento más concentrado, y el medio rural, con poblamiento más disperso. Una distinción que va a repercutir en su morfología, en la estructura de sus viviendas, en la disposición de sus calles y plazas, o en la majestuosidad de los monumentos. Todo ello, elementos que van a influir en la evolución del espacio urbano. Un ejemplo es lo acaecido en la ciudad de Orense donde *“se advierte la división entre barrios viejos, del Sur del núcleo antiguo, y los remozados o nuevos que transforman la disposición aglomerada y crean nuevas vías, obedientes a la atracción del ferrocarril y las márgenes del río.”* (Otero, 1958, p.66). En relación a las ciudades de Santiago de Compostela y Vigo *“La espléndida realidad de Vigo forma la nota quizá más original y considerable de la Galicia del siglo XX, como la creación y perfección del actual paisaje urbano de Santiago lo fue de la época barroca”* (Otero, 1958, p.87).

Santiago de Compostela, capital de la región, es una de las 25 comarcas que establece Otero Pedrayo en esta publicación. El peso político, económico, administrativo, cultural, y social que caracteriza a esta ciudad la convierte en el centro de referencia gallego, y por consiguiente, en un espacio clave del territorio. A pesar de todo, se recurre a los tópicos ya mencionados como el color gris, la lluvia o el viento para describirla

“Se ha calificado de triste y gris la luz de Compostela. Los verdes valles entre cumbres yermas y los grandes conjuntos arquitectónicos crean la luminosidad grave, de reflejos de piedra y prolijas formas. Acentuada por la lluvia y el viento, expresiva de la singularidad monumental, oscila entre la

luz de la montaña y la de las Rías Bajas. En el contacto de ambos paisajes, levanta Santiago sus torres ordenadoras de horizontes. De un lado, los paisajes severos, grises, de rumbo Lugo y del Tambre; de otro, los valles de la Mahía, promesa de Arosa, con sus pinares y otra gracia lograda en las formas” (Otero, 1958, p.80-81).

Finalmente, destaca el valor de la actividad agraria en el medio rural, un motor de riqueza capaz de generar empleo en la agricultura y la ganadería apoyado

en el papel tan relevante que juega el clima y el medio físico, por lo que se ve la convivencia de lo físico y lo humano

“[...] el valor de los valles de esta Galicia en que, sin embargo, la vida y los pueblos, buscando el sol y las reservas ganaderas, prefieren los flancos abrigados de montaña, las iniciaciones de cañada pratense. Una Galicia de largos y nivosos inviernos y brillantes veranos, en que puebla las cumbres la ganadería trashumante lanar.” (Otero, 1958, p.76-77).

5. CONCLUSIÓN

Otero Pedrayo y Galicia son dos nombres que van asociados y que mantienen un potente y resistente vínculo entre ellos. La pasión, el respeto, la admiración y el amor que el investigador tenía hacia la región donde nació era tan grande, que la mayor parte de su obra estaba ambientada en estas tierras.

Cultivó géneros literarios diversos, pues escribió poesía, teatro y narrativa, y la mayor parte de ellos enmarcados en el ámbito urbano, agrario, rural o natural de Galicia dejando entrever el paisaje correspondiente en cada una de ellas. Por estos y otros aspectos, fue considerado como uno de los mejores humanistas gallegos, pues conocía muy bien el espacio, la cultura, el arte, y sobre todo, a los moradores de estas tierras.

Además de este tipo de obras, Otero Pedrayo fue un reconocido geógrafo español de mediados del siglo XX, llegando a alcanzar la Cátedra de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, gracias a la publicación de numerosos estudios de geografía general y de análisis geográfico regional, en los que el paisaje jugaba un papel fundamental.

Un paisaje que presentaba características que se repetían en sus investigaciones como era la integración de la geografía física con la geografía humana, pues para poder comprender los procesos que ocurrían en el territorio era necesario interrelacionarlos. Pero Otero iba un paso más allá, y también veía la necesidad de incluir en sus estudios de paisaje otras disciplinas como la historia, la economía, la sociología, la etnografía o el arte, pues cada una de ellas aportaban una serie de valores que permitía comprender de una forma más clara el paisaje, al mismo tiempo que otorgaba una visión más integradora de su conjunto, haciéndolo más íntimo, apreciado, distinguido, entrañable, fácilmente reconocido por las personas, y por lo tanto, más cercano al pueblo.

Aunque basado en argumentos científicos, en algunos de sus trabajos, o en parte de ellos, era frecuente que utilizará un lenguaje con un importante estilo poético debido a la influencia que tuvo en sus estudios y en su formación como persona el romanticismo, el naturalismo y el *rexurdimento galego*. Movimientos en los que el tema de la naturaleza y los elementos que la componen tenían un papel

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

representativo, así como el concepto de identidad y de pertenencia a un territorio. Todo ello, peculiaridades que suelen verse con frecuencia en sus investigaciones y que se convierten en señas características de su carrera profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bullón, T. (2008). Los paisajes de Madrid. Comentario sobre un texto inédito de Manuel de Terán Álvarez. *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*, 76, 197-211.

Cabo, A. (1988). Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán. En J. Gómez et al. (Coord.), *Viajeros y paisajes* (pp. 135-150). Madrid: Alianza.

Calvo, F. (1975). *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, D.L.

Canales, G. (2010). Situación actual y perspectivas de futuro de un paisaje cultural: la Huerta del Bajo Seguro (Alicante). En F. Leco (Coord.), *Territorio, paisaje y patrimonio rural* (pp. 1-14). Cáceres: Universidad de Extremadura y Asociación de Geógrafos Españoles.

Casas, J.M. (1944). *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta valenciana*. Madrid: Instituto Juan Sebastián Elcano.

Casas, J.M. (1978). D. Ramón en el recuerdo y en el afecto. En Universidad de Santiago de Compostela (Coord.), *Miscelánea de Geografía de Galicia en homenaje a Otero Pedrayo* (pp. 33-38). Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago.

Convenio Europeo de Paisaje (2000): Disponible en: http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf

- De Castro, R. (1859, ed. 2005). *La hija del mar*. Madrid: Akal.
- De Castro, R. (1863, ed. 2015). *Cantares gallegos*. Madrid: Cátedra.
- De Castro, R. (1880, ed. 2012). *Follas novas*. Santiago de Compostela: El patito editorial.
- De Castro, R. (1884, ed. 1998). *En las orillas del Sar*. Madrid: Ediciones libertarias.
- Delgado, B. y Ojeda, J.F. (2009). La comprensión de los paisajes agrarios españoles. Aproximación a través de sus representaciones. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 93-126.
- Dulin, N. (1989). Análisis comparativo del paisaje en Chateaubriand y Otero Pedrayo. En F. Lafarga (Ed.), *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (pp. 83-88). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A.
- Folch, M. (2007). El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación postmoderna. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 136-159). Madrid: Biblioteca Nueva.
- García, J. (2002). *Territorio y nacionalismo. La construcción geográfica de la identidad gallega*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- García, J. (1974). *Los paisajes agrarios de la España Atlántica*. Valladolid: Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.
- Gómez, J. (1988). *Viajeros y paisaje*. Madrid: Alianza.
- Gómez, J. (Dir.) (1999). *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. Madrid: Fundación Caja Madrid.

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

Humbert, A. (2000). Rural landscapes in the late 20th century. *Historiens et géographes: revue de l'Association des Professeurs d'Histoire et de Géographie de l'Enseignement Public (APHG)*, 370, 323-334.

Humbert, A. (2013). Las transformaciones de los paisajes agrarios de España: Una perspectiva desde el aire. En F. Molinero (Coord.), *Los paisajes agrarios de España. Tomo I* (pp. 25-41). Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

López, A. (2009). Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales españoles según Unamuno. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 127-152.

Martínez, E. (1998). *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid: Caja Madrid.

Mata, R. y Sanz, C. (Dir.) (2003). *Atlas de los paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.

Molinero, F. et al. (Coords.) (2004). *Atlas de la España Rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Molinero, F. et al. (Coords.) (2011). *Los paisajes agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Molinero, F. et al. (Coords.) (2013). *Los paisajes agrarios de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Ortega, N. (2004). Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje. En N. Ortega (Ed.), *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional* (pp. 9-47). Soria/Madrid: Fundación Duques de Soria/Universidad Autónoma de Madrid.

- Ortega, N. (2009). Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1963). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 25-49.
- Otero, R. (1926, ed. 1954). *Guía de Galicia*. Vigo: Galaxia.
- Otero, R. (1930, ed. 1982). *Ensaio histórico sobre a Cultura Galega*. Vigo: Galaxia.
- Otero, R. (1958). Paisajes y comarcas gallegas. En M. Terán (Coord.), *Geografía de España y Portugal. Tomo IV, 1ª parte* (pp. 46-92). Barcelona: Montaner y Simón, S.A.
- Otero, R. (1966, ed. 2004). *Una historia del arte universal*. Vigo: Galaxia.
- Otero, R. (1978). *Galicia. Una cultura de occidente*. Madrid: Everest.
- Pardo, E. (1886, ed. 2007). *Los pazos de Ulloa*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pardo, E. (1887, ed. 1999). *La madre naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Silva, R. (2010). Tratamiento normativo de los paisajes agrarios españoles. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 30, 1, 119-138.
- Terán, M. (Coord.) (1958). *Geografía de España y Portugal. Tomo IV, 1ª parte*. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.
- Universidad de Santiago de Compostela (1978). *Miscelánea de Geografía de Galicia en homenaje a Otero Pedrayo*. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones DE LA Universidad de Santiago.